

# miércoles de ceniza

sin pasión no hay paraíso

## Una historia real

*Sucedió en Manhattan, en la mañana del 7 de agosto de 1974. Los neoyorquinos que aquel día, poco antes de las ocho, salían en masa como de costumbre de las estaciones de metro y de los trenes suburbanos, para acudir con la prisa acostumbrada a sus oficinas y puestos de trabajo, se quedaron inmóviles en las estrechas calles de la ciudad. Primero fueron unas pocas personas, y después cada vez más, las que se detuvieron para mirar fijamente, sin poder creérselo, lo que sucedía en lo alto de las Torres Gemelas, las torres plateadas del World Trade Center, que iba a ser inaugurado un año más tarde. Allá arriba, en el punto más alto, donde las torres casi tocaban el cielo, flotaba en el aire una persona. Era el equilibrista francés Philippe Petit. Se movía a una altura de más de 400 metros, con una pértiga de funambulista, sobre un fino cable de acero que había sido lanzado con una ballesta de una azotea a otra.*

*Antes de que terminará de cruzar, la policía ya estaba esperándolo. Cuando los agentes lo detuvieron, él no terminaba de entender por qué le preguntaban la razón por la que había hecho aquello: "Sencillamente, tenía que hacerlo". Era una necesidad interior. Si veo tres naranjas, tengo que hacer juegos de malabares. Y si veo dos torres, tengo que cruzar de una a otra". Y les contó que, cuando vio las dos torres de Notre-Dame en París, hizo lo mismo. Los policías de Nueva York no lo creyeron y lo llevaron a una psiquiatra. Pero el médico certificó que Philippe Petit no estaba loco. El diagnóstico fue: "Sano y rebosante de fuerza vital". Finalmente, los policías se convencieron de que no había caminado sobre el alambre por afán de sensacionalismo ni tampoco para ganar dinero o exhibirse ante la gente. Había sido, sencillamente, un impulso interior: vio las torres y sintió la necesidad de salvar la distancia entre ellas. Al final todo se resolvió amistosamente. El artista no fue castigado, pero tuvo que prometer que realizará su paseo, a menor altura, en Central Park, para disfrute de los niños.*

*La prensa internacional escribió en aquel momento sobre la hazaña, y artistas de todo el mundo lo tomaron como modelo. También Henry J.M. Nouwen, el gran escritor espiritual, que siempre vio el circo como modelo de la vida espiritual, se sintió fascinado por Philippe Petit, porque había respondido sin dudar a la necesidad que sentía en su interior.*



www.jovenesdehonianos.org

## ¿ Y POR QUÉ ESTE CUENTO PARA EMPEZAR LA CUARESMA?

Los funambulistas dominan este arte de andar sobre el alambre, con lo cual te puedes imaginar que cosechan muchos aplausos y son objeto del entusiasmo de los espectadores. Sobre todo si manifiestan su arte precisamente allí donde nosotros, llenos de miedo, perderíamos el equilibrio. Philippe Petit sintió el impulso interior de mostrar que era posible caminar sobre el alambre en el punto más alto sin caer en el vacío.

¿Y nosotros en este tiempo de cuaresma, nos sentimos interpelados en lo más hondo de nuestro ser para caminar por el alambre de la vida, a mantener el equilibrio en situaciones difíciles y la esperanza de no fracasar en nuestra vida a pesar de todos los peligros?

Dios nos invita a que establezcamos un plan de adiestramiento que estemos dispuestos a ejercitar en esta siete semanas, en las cuales queremos orar más, hablar menos, meditar con más intensidad y acercarnos con mayor solicitud a los demás.

Piensa qué te vas a proponer en esta Cuaresma. La meta de la Cuaresma es practicar la actitud de la libertad interior. Pero el camino que lleva hasta allí pasa por etapas concretas. Te iremos dando pistas con cada domingo de cuaresma.

Desde que comience el miércoles de ceniza te vamos a pedir que te dispongas para subirte al alambre para caminar durante esta Cuaresma con Dios, no tengas miedo a la altura que Dios está contigo.

## **Ejercicio para disponerse y hacer espacio para que Dios entre en nuestra vida**

*Antes de acostarte u otro momento de tranquilidad en tu vida, siéntate cómodamente y cierra los ojos. Respira de manera que tengas la sensación de que tu espacio interior se hace más ancho y más libre. Toma conciencia de los latidos de tu corazón y siente cómo bombea tu corazón la sangre a todo el cuerpo (1 minuto).*

*Imagina que llega hasta la casa de tu corazón. No tengas miedo e invita a Dios a tu corazón. Abre de par en par la puerta y pídele que por favor entre. No temas que tu corazón sea demasiado pequeño para eso, ya que cuando él entre te darás cuenta de que todos los cuartos de tu casita se han vuelto más amplios, de que hay sitio suficiente para un nuevo amor. Después cierra la puerta a todas aquellas cosas que no te hacen bien en tu vida. Y puedes terminar este ejercicio con estas palabras: "Aquí estoy Señor".*

**Lee Mt 6, 1-6. 16-18**